

SERAFÍN BODELÓN reseña a: Jenaro COSTAS,
Juan Gil, Alabanzas e historia de Zamora, traducción y estudio, Zamora, 1994

Lo último que conocíamos de Ioannis Aegidius era su *Summa quaestionum*, que con patrocinio del C.S.I.C. publicaron K. REINHARDT y Santiago OTERO en la *Biblioteca bíblica ibérica medieval*, madrid, 1986, pp.194-202. Conocíamos también de Gil de Zamora (o Aegidius Zamorensis) su *Ars Musica*, obra escrita para Alfonso X el Sabio, amigo y protector de Aegidius; el *Ars Musica* fue editada por Michel Robert Tissot, Roma, 1974 con el patrocinio del American Institute of Musicology de Roma en excelente edición en francés y en latín. E igualmente conocíamos el *De preconiis Hispanie* de Juan Gil de Zamora, que M. CASTRO Y CASTRO publicó en Madrid en 1955 con estudio preliminar y edición crítica a lo largo de casi cuatro centenares de páginas. Teníamos también noticias de los tratados históricos de Ioannis Aegidius, que George CIROT había publicado en Burdeos a principios de siglo con el título *De operibus historicis Joannis Aegidii Zamorensis*, así como la edición del *Dictaminis Epithalamion*, que corrió a cargo del eminente publicista Ch. FAULHABER con introducción y notas. Ahora es Jenaro COSTAS quien se encarga de rescatar otra obra inédita de este escritor español de fines del siglo XIII.

Nació Juan Gil en Zamora hacia 1241. Ingresó en la orden franciscana en Zamora o algún centro próximo a esta ciudad.

Hacia 1273 se encuentra en París estudiando en la Universidad. Hacia 1300 es superior de la orden franciscana en la provincia de Santiago. Fue amigo de Alfonso X, y preceptor del infante don Sancho, quien luego se levantó en armas contra su padre. Los manuscritos con las obras de Gil de Zamora, algunas aún inéditas, se encuentran repartidos en varias bibliotecas: El Escorial, la Academia de la Historia, Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Es mérito de Jenaro Costas, catedrático de latín de la UNED, el haber publicado, y rescatado así del olvido, esta loa a Zamora, que se encuadra dentro del género de la *laus*, cuyo prototipo en la Hispania medieval arranca de la *laus Hispaniae* de Isidoro en prosa; pero ya antes en verso había aparecido el género en Hispania, por ejemplo la *laus* o loa a Mérida en el himno de Prudencio a Eulalia emeritense. Esta loa a Zamora es fruto del esfuerzo de un hijo de dicha ciudad; por algo el municipio de tal urbe corrió con los gastos de su publicación.

Inicia el libro Jenaro Costas con una introducción, pp.11-30, donde se analiza la problemática sobre Gil de Zamora, desde las palabras que le dedicó Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispania Vetus* hasta la relación de sus obras efectuada por DÍAZ Y DÍAZ, M.C. en su famoso *Index scriptorum latinorum Medii Aevi Hispanorum*. Se estudia la vida y obra de fray Egidio, deteniéndose en cada una de sus obras. Incluso en su albor como poeta latino, ya que quedan de Gil de Zamora unos 750 versos latinos, dignos de competir con el *Stabat Mater* de Jacopone o con el *Lauda Sion* de Santo Tomás, al decir de Fidel FITA.

Estudia después el autor la concepción historiográfica de Gil de Zamora. No en vano es Jenaro Costas un experto en el género historiográfico, que ha buceado en la problemática de Quinto Curcio, sobre quien versó su Tesis Doctoral; asimismo Jenaro Costas ha publicado obras inéditas de Diego de Neila y de Ambrosio de Morales, historiadores y humanistas del

Renacimiento español. Pero interesan también al autor las conexiones entre el mundo antiguo y la época renacentista, por ello no duda en abordar también la publicación de autores medievales, cual es el caso de Ioannis Aegidius Zamorensis, que ahora nos ocupa. Analiza el autor la huella en Gil de Zamora de la tradición cronística medieval, en especial de la *Crónica mozárabe del 754*, la *Crónica de Alfonso III*, así como la *Crónica Silense*. Después pasa a analizar en detalle el problema de las fuentes de esta obra de fray Egidio; entre ellas se cita a Isidoro, cuya *laus Hispaniae* sin duda conoció; se cita a Idacio de Chaves, a Jordanes, Tolomeo, Pompeyo Trogo y Sulpicio Severo, así como a Ildefonso de Toledo; entre sus coetáneos Gil de Zamora manejó y consultó a Lucas de Tuy y al gran historiador Rodrigo Jiménez de Rada. El propio Aegidius Zamorensis especifica sus fuentes al finalizar su obra, citando expresamente por sus nombres a la mayoría de los autores antes citados, por lo que cabe abrigar pocas dudas sobre las fuentes seguidas.

Tras la introducción sigue ya el cuerpo de la obra, organizada en siete capítulos, cuyos títulos son como sigue: I El cambio de nombre de algunas ciudades y pueblos de España y sus autores o fundadores. II Calamidades y éxitos de la ciudad de Zamora en tiempos de los romanos, cuando se llamaba Numancia y cómo después fue cambiado su nombre; (SCHULTEN se encargó de demostrar el error del aserto de Gil de Zamora, al descubrir los restos de Numancia a pocos kms. al norte de Soria). III Calamidades y hazañas de la ciudad de Zamora en tiempos de Alfonso Magno, hijo del rey Ordoño, y en tiempos del rey Ramiro. IV La división de los reinos, las guerras del rey Sancho y el rey Alfonso y la muerte de Sancho en el cerco de Zamora. V La elección de Alfonso como rey de España y sus victorias; (se trata de Alfonso VI, que reinó treinta años y tuvo cinco esposas y dos concubinas). VI Los fundadores de la ciudad de Zamora, las exacciones de los príncipes y en qué casos los vasallos están obligados con sus señores y al contrario. VII Las infidelidades de los poderosos sobre todo y quié-

nes originaron desde el principio traiciones, revueltas y saqueos.

Junto a elementos netamente históricos Gil de Zamora no rehuye elementos míticos y legendarios, que luego tuvieron gran repercusión literaria: el tema de Bernardo de Carpio, la aparición de Santiago, con cuya ayuda en una batalla fueron muertos “setenta mil sarracenos” (pag. 92), el tema del Mío Cid, quien se cruzó con Bellido Dolfos ante los muros de Zamora, cuando el traidor venía de matar al rey don Sancho; Rodrigo Díaz de Vivar es citado en siete páginas del libro, por lo que dicha obra es una fuente importante para el conocimiento del Mío Cid. Fernán González, el célebre conde de Castilla cantado en el poema épico de su nombre, es citado en dos ocasiones. Es por todo ello un libro no sólo útil, sino también hermoso.